

Dilema. El poder del mito

Django

Como se puede apreciar en el texto, la ciudad se encuentra ante un gran problema. Si nos pusiéramos en la piel de sus ciudadanos, nos daríamos cuenta de que se sentirían confundidos e impotentes ante la grave amenaza. Normalmente, cuando una situación supone un peligro para la población civil, recurrimos a la protección que nos brindan las autoridades. He aquí donde está el problema, ya que ni las autoridades pueden ayudar eficazmente a los ciudadanos en esta situación; por consiguiente, todo. Este tipo de escenario es muy común en los cómics de superhéroes, en los que son la única salvación. Sin embargo, como indica el narrador del dilema, están ausentes. Esto plantea una pregunta: ¿por qué los superhéroes no nos ayudan? Esta relación con los superhéroes me parece similar a la que se puede encontrar con los mitos. Por ejemplo, los sacrificios humanos que se realizaban en diferentes religiones, creyendo que así se podrían librar de algún mal (sequías, epidemias...). Pero, ¿por qué no hacen nada? ¿Por pura malicia? En mi opinión, podemos extrapolar esta cuestión a otra que goza de actualidad: ¿Por qué si Dios es omnipotente y bueno permite la maldad en el mundo? Esta pregunta es un argumento usualmente usado por ateos para probar la inexistencia de Dios. ¿Hay algún argumento teísta que responda al problema del mal? La respuesta es sí. En concreto, hablaré de la respuesta que da el filósofo Santo Tomás de Aquino en el tercer artículo de la primera parte de su obra, *Suma de Teología*. Santo Tomás, tras plantear el problema, responde que Dios no permitiría ningún mal en su creación, a no ser que del mal sacase algún bien. Una respuesta a este argumento sería que aunque Dios y el mal no son lógicamente incompatibles, sería algo improbable que permitiese el mal. William Lane Craig, filósofo analítico, respondería en una conferencia que no lo podemos saber, ya que los humanos no tenemos un conocimiento comparable con el de Dios. Así que, a lo mejor, hay alguna razón que se nos escapa del porqué no viene Batman.

Ahora empezaré a resolver el problema planteado. Si nos basamos en el pensamiento político de Trasímaco y Calicles, diríamos que la justicia es el interés del más fuerte. Y por ello, deberíamos beneficiar la evacuación de la zona donde se encontrasen los más fuertes. Ahora bien, nos encontramos con el inconveniente de que ningún grupo dentro de las dos zonas se podría considerar como el más fuerte. Son ancianos, niños, sin techo y prisioneros. Tras observar el fallo de la primera, lo mejor es pensar en otra opción. Esta opción para mí será la política y ética aristotélica. Aristóteles pensaba que el ser humano era un animal político (en tanto que era relativo a la polis, a la ciudad) y que solo podía desarrollarse plenamente dentro de la ciudad y la sociedad. A

pesar de eso, solo una polis justa podría garantizar la felicidad al hombre, su bien supremo, así que las acciones que realicemos para resolver el problema deben ser lo más justas posibles ¿Cómo? Para exponer el método que voy a usar, hablaré sobre la ética de Aristóteles. Según Aristóteles, el hombre tiende a un bien supremo que es la felicidad mediante la actividad del alma según la virtud. Aquí me gustaría matizar algo: la contraposición del individuo con el Estado. Aun cuando el bien del individuo y el bien del Estado tienen la misma naturaleza (ya que ambos consisten en la virtud), el segundo es más importante, ya que el hombre es incapaz de vivir sin el Estado (como ya se ha indicado antes) lo que deberemos tener en cuenta para tomar las decisiones. Para Aristóteles, hay dos tipos de virtudes: las virtudes éticas y las virtudes dianoéticas. La virtud ética consiste en actuar de una forma que sea un medio entre dos extremos de la pasión. La prudencia, en palabras de Aristóteles, es una disposición práctica, acompañada de la razón veraz, respecto a lo que es bueno y malo para el hombre. Entonces, tendremos en cuenta las virtudes éticas y la prudencia para resolver el problema.

En cada distrito, además de los colegios, hay diferentes elementos. He decidido realizar las siguientes contraposiciones para facilitar la decisión. Son las siguientes: edificios religiosos/museo, hospital/residencia de ancianos y cárcel/albergue y centro de menores. Para decidir qué zona evacuar, las analizaremos para ver cuál contribuiría más al bien común de la ciudad. Así que, empezando, ¿qué es más importante? ¿Los edificios religiosos o el museo? Esta pregunta es importante si nos basamos en las ideas de Aristóteles, ya que él consideraba que el Estado debía garantizar la educación a los ciudadanos. Aquí se podría hacer una contraposición cultura/religión. De hecho, es una de las ideas más extendidas en el Nuevo Ateísmo, una corriente del ateísmo cuyo máximo representante es Richard Dawkins, que piensa que la religión es incompatible con el conocimiento científico. En mi opinión, es normal que la gente pueda pensar esto. Después de todo, fue la Iglesia la que obligó a abjurar de sus ideas a Galileo Galilei. Pero hay que tener en cuenta que gracias a los monjes se preservó la cultura durante la Edad Media y es imposible negar que la religión es clave para entender la cultura. De todas formas, los edificios religiosos tienen otros valores culturales, por ejemplo, arquitectura y arte. Así que para mí es muy difícil hacer esa diferencia entre religión y cultura y no sabría decidirme. Por lo que decidiré cuál escoger al final. La siguiente cuestión es hospital/residencia de ancianos. Los dos son grupos vulnerable. La diferencia que se podría hacer es que en la residencia de ancianos solo habitan gente mayor; sin embargo, en el hospital puede haber un grupo más diverso de gente: mujeres embarazadas, gente

lesionada, enfermos, doctores etc...Deberíamos preguntarnos qué sería más útil para la sociedad, ¿evacuar la residencia de ancianos o el hospital? Uno podría decir que es mejor salvar al hospital porque es más beneficioso, mientras que en la residencia de ancianos solo viven ancianos que, al fin y al cabo, ya han vivido casi toda su vida; no obstante, ¿es justa esta discriminación que hacemos en contra de los ancianos? Aquí nos cruzamos con el problema del edadismo, discriminar a gente por su edad. Desgraciadamente, por lo crítico de la situación, para mí lo más beneficioso sería salvar el hospital, ya que deberíamos pensar en los doctores y material médico que se podría perder. Finalmente, solo quedan la cárcel y el albergue y residencia de menores. Es muy fácil pensar que todos lo que residen ahí se lo merecen. Esta posición se refuerza si revisamos el concepto que tenía Aristóteles de ciudadano. Para ser ciudadano uno debía participar en el gobierno de la ciudad, así que los residentes de este lugar son los que menos benefician, por perjudicar además de no contribuir a la sociedad. A pesar de eso, aquí es donde la ética aristotélica me parece más importante. Pues no nos debemos dejar guiar por el odio o un sentimiento de venganza, pero tampoco por uno de munificencia, debemos tratar a las personas con la mayor justicia posible. Yo consideraría a los prisioneros el grupo más dañino para la ciudad porque, aunque no todos los prisioneros son gente malvada, son el grupo que dañaría más. Mientras que los menores que estén en el centro todavía tienen la oportunidad de cambiar y el albergue tiene la intención de ayudar a gente necesitada, cumpliendo una labor en la comunidad. Así que, por todas estas razones, consideraría más importante evacuar la zona con el centro de menores y el albergue. Como ya he terminado de analizar los otros dos problemas, voy a resolver el primero que propuse, ¿salvar las iglesias o el museo? Como anteriormente me he decantado por el albergue y el hospital, daré prioridad a la opción que se encuentre ahí, que es el museo. En esta línea, diré que evacuaría la zona de Kariba, porque, como ya he argumentado anteriormente, sería la opción que más beneficiaría a la comunidad, que es el objetivo que he perseguido, ya que he tomado como modelo para actuar el pensamiento de Aristóteles.

Pero en el planteamiento del dilema también han surgido otros conflictos de valores y derechos que no tienen que ver con la ética aristotélica, por ejemplo el valor cuestionado del mito como bálsamo o alivio ante situaciones límite que escapan a la posibilidad de la capacidad de decisión de la razón. La humanidad tiene dependencia de lo trascendente, de lo sobrenatural, de héroes y heroínas que nos ayuden allí donde lo necesitamos. En este caso, no saber qué zona salvar y sentir la impotencia del fracaso ante cualquier decisión nos hace desear la actuación del que, como ya dije, no aparece: Batman

¿Debemos abandonar entonces la religión al campo del mito? En cualquier caso, mito o no, no podemos negar el valor cultural de la religión sin la que nuestra historia no podría ser entendida, teniendo siempre presente el artículo 18 de la DUDH que defiende la libertad religiosa. Otro aspecto a comentar es el trato desigual efectuado al grupo de ancianos que solo se puede explicar, aunque no justificar, por la gravedad de los hechos y la situación límite que representa. Pensemos en la masacre de Beslán (Rusia), donde unos terroristas tomaron una escuela y masacraron a alumnos y profesores. Durante el desarrollo de los acontecimientos, una profesora tuvo que elegir salvar a uno de sus tres hijos, viendo como los otros dos morían. Todos sus hijos tienen el mismo derecho a la vida, pero alguna razón o impulso asistió a la madre para optar por uno de ellos. Este es un ejemplo de una situación real en la que se toma una decisión difícil en un momento extremo y que tendrá como resultado una actuación negativa, pero en la que habrá influido la voluntad de elegir el mal menor para no quedarnos en la inactividad que vulneraría el deber de auxilio. Cerca de la elección de los medios que nos acerquen a un mal menor, podemos aventurar que en casos como el que muestra el dilema, se justifique la tortura para intentar evitar el desastre. La policía puede considerar el maltrato como medio desesperado para conseguir información que permita la salvación de las dos zonas. Es difícil determinar cómo actuaríamos en su lugar, pero está claro que la policía actúa en contra si decide que vulnerarlo es un mal menor en comparación con la muerte de muchos inocentes.

Recordemos ahora a Maquiavelo y su realismo político. Desde esta perspectiva, sí estaría justificado el medio utilizado en vistas del fin que se desea. Maquiavelo se interesó, como sabemos, en la personalidad del Príncipe, procurando una educación que le permitiera alejarse de la moral si le era práctico para su actuación. Forjaba así desde nuestra óptica una especie de villano de los que aparecen en los cómics de superhéroes. Quizás un villano de este tipo es el que se ha atrevido a este juego tan macabro de la bomba ¿Por qué será que en nuestro dilema hay ausencia de superhéroes que hemos apartado como terreno del mito pero sí está presente el supervillano? Quizás, en sintonía con la recién estrenada película *Joker*, podemos afirmar que una sociedad que no dedica esfuerzos y dinero al cuidado de los desvaríos de nuestra capacidad racional tiene que pagar las consecuencias de situaciones donde el mal triunfa, donde hay supervillanos maquiavélicos de carne y hueso mientras la razón, pidiendo auxilio, desea que existieran del mismo modo superhéroes que hasta el momento solo pertenecen al ámbito de lo mitológico.